

TRAYECTORIAS Y EXPERIENCIAS INVESTIGATIVAS DE ESTUDIANTES INDÍGENAS EN EL PREGRADO DE CIENCIA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. DERIVAS DE LA COLONIALIDAD EN LA UNIVERSIDAD PÚBLICA COLOMBIANA *

DANIELA GÓMEZ GIRALDO*
EDWIN JADER SUAZA ESTRADA**

RESUMEN

El presente artículo se desarrolla a partir de un estudio de caso, el cual se acerca a la experiencia de los estudiantes indígenas en las universidades en Colombia, los cuales, en los últimos años, representan una vivencia nueva en términos de un crecimiento en la presencia de ellos en programas de formación tanto en universidades públicas como privadas. Esta situación evidencia un posible giro multicultural y diverso de la institucionalidad, luego de que la constitución de 1991 pusiera sobre la mesa la tarea de la inclusión como un reto que confirmaba un pasado y un presente cargado de expresiones de colonialidad y exclusión persistente. Se pretende a partir de las experiencias de los estudiantes indígenas del pregrado en ciencia política, sus trayectorias y procesos académicos de investigación, entender un proceso que ofrece claves de desciframiento sobre las derivas, disputas, dudas, riesgos y oportunidades que genera la formación de indígenas desde programas y modelos pedagógicos que no contemplan de manera estructural formal componentes étnicos, ni diversos.

PALABRAS CLAVE

Multiculturalidad, interculturalidad, decolonialidad, procesos académicos, universidad pública.

* Este artículo es derivado de la investigación “Procesos académicos multiculturales. Análisis de trayectorias y experiencias investigativas de estudiantes indígenas en los pregrados de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia y de la Universidad del Cauca (2010-2018)”. Apoyado por el Comité para el desarrollo de investigación CODI y la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Universidad de Antioquia. Acta 2020-32250 del 4 abril de 2020.

** Politóloga, docente de cátedra, investigadora del grupo: Poder y nuevas subjetividades. Otros lugares de lo político, Universidad de Antioquia. daniela.gomez17@udea.edu.co

*** Abogado y Politólogo, Especialista en Planeación Urbana, docente de cátedra, investigador del grupo: Poder y nuevas subjetividades. Otros lugares de lo político, Universidad de Antioquia. edwin.suaza@udea.edu.co

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Gómez, D., Suaza, E. (2021). Trayectorias y experiencias investigativas de estudiantes indígenas en el pregrado de ciencia política de la Universidad de Antioquia. Derivas de la colonialidad en la universidad pública colombiana. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 17- 18, 110-135.

INTRODUCCIÓN

En los diferentes contextos que hacen parte tanto de la universidad de occidente como de la occidentalizada es recurrente la apelación a la presunta existencia de dos clases de saber o lugares de enunciación del conocimiento: uno científico y otro no científico, en donde unos sujetos, los formados siguiendo los referentes de la academia occidental serían los autorizados o legitimados por la ciencia con sus diferentes códigos y lenguajes para guiar los rumbos de las sociedades actuales, mientras los “otros”, aquellos que experimentan, crean y transmiten comprensiones del mundo al margen de la objetividad y confiabilidad que brinda la ciencia, estarían llamados a ser solo referentes anecdóticos o a lo sumo folclóricos de los márgenes que habitan el conocimiento en el basto mundo de la diversidad, con la cual es válido convivir mas no vivir según esta se manifiesta, dado su carácter de singularidad, lo cual riñe con la tan pretendida universalidad del conocimiento de tipo occidental.

Así las cosas, es en este escenario dicotómico donde ha reposado el insumo para la definición y delimitación de objetos de estudio hoy conocidos como los más representativos en la ciencia política contemporánea. Objetos definidos y desarrollados desde enfoques diversos que hablan de la pluralidad indiscutible de la disciplina (Harto de Vera 2005). Sin embargo, ha habido en los últimos años apuestas por repensar los objetos de conocimiento surgidos desde los referentes exclusivamente anglo-europeos, algunos de los cuales han marginado y quizá invisibilizado realidades latinoamericanas, como por ejemplo las correspondientes, en este caso, al mundo indígena y sus respectivas cosmogonías y experiencias.

Esta visión del mundo predominante en la llamada academia, donde los modos legítimos de explicar la realidad encuentran sus derroteros en “la ciencia” y en el “conocimiento científico” referido, bien sea a una disciplina “científica” en particular o al conjunto de ellas, termina invisibilizando, subsumiendo o mimetizando los saberes previos, individuales y colectivos de los

sujetos que ingresan al sistema de educación universitaria. Así, la mayoría de los encuentros que se dan en las aulas de clase entre los estudiantes indígenas y el conocimiento occidental, frecuentemente suele asumirse, cuando menos implícitamente, como un camino ineludible si se quiere transitar e interactuar con el mundo de la llamada sociedad mayoritaria, puesto que el saber de occidente tendría validez “universal”; es decir, resultaría verdadero, aplicable e inteligible sin importar el tiempo, espacio o sujeto cognoscente.

La anterior dinámica deja a los sujetos indígenas en una especie de lugar “otro” de enunciación, donde su conocimiento correspondería a una multiplicidad de formas de entender la realidad o modos de producción de conocimiento, los cuales, a diferencia de los llamados saberes “universales”, se les suele denominar “particulares” o “situados” y, según el contexto socio-espacial, “étnicos”, “populares”, o “locales”. En cualquier caso, suelen ser referidos como una forma de *otredad* “no-universal”, susceptible de abandonar y ser reemplazada por el conocimiento derivado de las formas y prácticas científicas más acordes a las cotidianidades que los sujetos diversos han de asumir en el llamado diálogo multicultural (Mato, 2005, p. 122).

Para el caso particular de los discursos, formas, códigos y lenguajes de la ciencia política en el pregrado de dicha disciplina en la Universidad de Antioquia, nos interesa de manera especial el hecho de que los procesos de formación de estudiantes indígenas no contemplen fórmulas y estrategias de encuentro o por lo menos de diálogos que no impliquen directa o indirectamente una dicotomización de los saberes de dichos sujetos. Es decir, procesos educativos en donde lo cotidiano del paso de los indígenas por la universidad y la búsqueda de respuestas a las problemáticas asociadas al ejercicio del poder propias de sus contextos, no termine en la fragmentación de sus saberes en válidos y no válidos, científicos y no científicos, y con ello en la consecuente disolución de su identidad en una cultura, la occidental, donde sus historias previas y acumulado experiencial de vida sucumbe ante relaciones jerárquicas de enseñanza y aprendizaje de una ciencia política validada conforme a los patrones de la verdad del conocimiento occidental, el cual indiscutiblemente sigue siendo el modelo actual de praxis en la universidad colombiana.

De hecho, esta descalificación de “otros” saberes es también una forma más de la existencia de esos tipos de relaciones que se esconden bajo la idea de un llamado diálogo multicultural, sí, pero no de colaboración y escucha, sino de dominación y/o subordinación, y, consecuentemente, de conflicto (Mato, 2005, p. 123). La multiculturalidad que la Constitución Política de

Colombia promulgaba en el año 1991 quiso apropiarse y reelaborar política, ética y teóricamente como un principio rector del pacto político que se firmaba, tenía como fin sentar las bases para incluir en la nación colombiana a aquellas comunidades y poblaciones consideradas minorías étnicas, las cuales históricamente habían sido excluidas del seno de una sociedad resistente y también tenía la intención de reconocer y valorar las diferencias culturales de aquellos “otros” habitantes del territorio colombiano, como es el caso de las comunidades indígenas o pueblos originarios.

En este orden de ideas, un ejemplo entre muchos que nos ilustra la anterior afirmación lo tenemos en la existencia del pregrado de Ciencia Política en la Universidad de Antioquia, el cual funciona desde el año 2004. Este proyecto educativo abiertamente privilegia el saber eurocéntrico —salvo excepciones que confirman la regla—, donde el conocimiento producido por unos pocos autores norte-europeos situados a miles de kilómetros de nuestros contextos y, en algunos casos, a varias décadas de nuestro tiempo, son la base del conocimiento que se brinda a herederos por imposición de la cultura occidental y miembros de culturas ancestrales que buscan la llamada inclusión en la universidad.

Así las cosas, llegados a este punto afirmamos que el carácter del diálogo de saberes y respeto por la diversidad que una institución de educación superior pública y un programa de enseñanza universitario pueda esgrimir, no está dado en función simplemente de la diversidad cultural de su estudiantado y planta docente, sino también y tal vez incluso en primer lugar, de los lugares desde donde se enuncia y se interroga el conocimiento que se trae al escenario de la enseñanza, la reflexión y posterior práctica. Es por esto que consideramos pertinente preguntarnos por el cómo el acercamiento al conocimiento que se imparte en la universidad a estudiantes indígenas, y cómo estos lo asumen y tramitan en su cotidianidad, tanto en el espacio académico como en el contextual de origen y de recepción, puede o no terminar privilegiando unas formas de habitar el mundo de las ideas y el pensamiento por sobre “otras”.

De ahí que en el presente artículo nos preguntemos por las voces de aquellos sujetos que habitan otros lugares de enunciación del conocimiento que dan cuenta de una multiplicidad de formas de entender la realidad; saberes “particulares”, “situados”, “étnicos”, “populares” y “locales”; sujetos que históricamente han sido catalogados como “otredades” o el “afuera constitutivo” de los estados-nacionales latinoamericanos. La reflexión que se presenta da cuenta de una agenda “otra” de investigación que se instala como un esfuerzo por comprender

y explorar otras posibilidades de enseñanza, aprendizaje y práctica dentro del programa de ciencia política de la Universidad de Antioquia¹, en el marco del respeto por la diversidad y la búsqueda de una inclusión que vaya más allá de lo formal y, en este sentido, vincular reflexiones sobre el poder y los procesos pedagógicos al interior de la universidad pública en Colombia.

La reflexión propuesta cobra importancia más allá del caso de estudio, en cuanto procura dar cuenta de opciones de transformación y resignificación frente a los determinantes culturales, políticos y relacionales que nos configuran como sujetos cognoscentes en el marco de dinámicas sociales situadas contextual y espacialmente en escenarios complejos, de los cuales, y pese a los esfuerzos comprensivos que se han realizado frente a ellos, aún siguen generando hechos y ecos de exclusión. Los resultados de la propuesta de investigación que compartimos en las siguientes páginas se muestran como una continuación obligada de la praxis docente en el marco del espacio educativo de los pregrados y disciplina objeto de estudio. Adicionalmente, busca identificar posibles giros epistémicos, teóricos y metodológicos en la configuración del conocimiento desde la ciencia política, en el marco de la definición de objetos de estudio “situados” en horizontes tradicionalmente ausentes de los enfoques, objetos y teorías predominantes en la ciencia política contemporánea y particularmente en Colombia y América Latina.

Es en este sentido que surge la inquietud por vincular reflexiones sobre el poder, la diversidad y los procesos de enseñanza-aprendizaje de la ciencia política con el de la inscripción de los saberes “otros”, en una institución como la universidad. Lo anterior como parte de una resignificación de la educación en tanto derecho que demanda “otras” gramáticas de inclusión, pluralidad y dignidad para sujetos “otros”.

Así, las tensiones generadas en el marco de la inclusión de los sujetos y colectividades llamados subalternos u otredades, en todo caso sub-representados, son un llamado de atención a los desafíos que tanto ellos como las universidades

1 La propuesta de investigación de la cual se da cuenta en este artículo se vincula a las líneas de investigación: “Política, espiritualidad y saberes ancestrales” y “Epistemologías otras”, del grupo de investigación “Poder y nuevas subjetividades: otros lugares de lo político” adscrito a la facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. Propuesta que pretendió dar continuidad en una segunda etapa a la investigación titulada: “Universidad, des-colonialidad y cosmovisión indígena en Colombia: análisis de caso a partir de la experiencia educativa de indígenas en el pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia”, la cual fue financiada por la universidad de Antioquia entre 2015 y 2017. Para el segundo momento que es el que abordamos aquí, se propuso una lectura más amplia que abarcara elementos teóricos y empíricos sobre trayectorias y propuestas investigativas en ciencia política de indígenas en las universidades públicas de la ciudad de Medellín, Universidad de Antioquia; y Popayán, Universidad del Cauca.

y el mismo paradigma hegemónico de construcción de conocimientos tendrán que afrontar, si lo que se pretende es avanzar más allá de un reconocimiento formal de la diversidad y, de esta manera, generar una real inclusión con equidad.

En este sentido, la presencia de esta realidad en tensión en las instituciones de educación superior provoca algunos interrogantes: en un sentido general y conceptual, si es posible la convivencia en términos de interculturalidad con formas “otras” de pensamiento y cosmovivencia sin que esto implique un tratamiento de las mismas como conocimientos de segunda o un ejercicio de colonialidad frente a los sujetos que las encarnan; y en un sentido particular y contextual, qué aspectos del “conocimiento situado” y cosmogónico de las y los estudiantes indígenas chocan, dialogan o se resignifican producto de las experiencias y trayectorias en escenarios y procesos académicos de investigación al interior del pregrado de ciencia política.

En este orden de ideas en las próximas páginas pondremos en discusión una serie de premisas teóricas que dialogan con nuestra postura frente al conocimiento y la educación universitaria en general, y a la enseñanza y aprendizaje de la política en particular, a partir de las trayectorias de estudiantes indígenas del pregrado de ciencia política de la Universidad de Antioquia.

En la primera parte, nos aproximaremos a una reflexión crítica sobre la educación superior en Colombia y las herencias coloniales que permean las estructuras y dinámicas que la constituyen. En un segundo momento, se presenta un apartado dedicado a la lectura y análisis de algunas de las voces y comprensiones que emergieron a partir de los diálogos que se realizaron con diferentes estudiantes indígenas del pregrado de ciencia política en relación a sus derivas frente a la investigación. Finalmente, se exponen unas conclusiones que en un primer nivel develan resultados sobre los aspectos teóricos referenciados, en un segundo nivel nos vinculan el trabajo empírico realizado con respecto a los objetivos de dilucidación de la experiencia; y un tercer nivel que evidencia las posibles temáticas para una agenda de investigación que queda abierta.

EDUCACIÓN SUPERIOR EN COLOMBIA: HERENCIAS COLONIALES E INCLUSIÓN EN LA DIVERSIDAD

En América Latina cada vez son más comunes las intervenciones estatales en el campo educativo con el fin de corregir las tensiones y materializar el derecho a la educación del cual han sido excluidos muchos de los llamados sectores minoritarios. Colombia no ha sido ajena a esta tendencia que busca, por medio

de políticas públicas, garantizar el ejercicio del derecho constitucional a la educación de aquellas poblaciones consideradas de especial atención en este aspecto como son: las comunidades indígenas, negros y sectores empobrecidos. Todos estos han estado sub-representados en las estructuras e instituciones formales de enseñanza y, si bien se ha avanzado en lo que se refiere a la educación primaria y secundaria, en la educación superior la brecha de inequidad y exclusión es más que significativa. No obstante, estos grupos considerados minoritarios, como subrayan Gonçalves y Silva (2003), esas “[...] minorías, no en números, sino en poder e influencia, hace mucho reivindicaban el cumplimiento de los principios de igualdad y equidad, relativos a las constituciones de todos los países democráticos” (p. 111).

Estos grupos en Colombia se han organizado a partir de la reflexión y acción constante (movimientos de mujeres, LGBTIQ, negros, de campesinos, de comunidades indígenas, entre otros) para demandar mayor equidad y cambios sociales que resignifiquen los modelos ya existentes de inclusión en la sociedad. Ellos demandan que se les garanticen no solo el derecho a la diferencia y autonomía respecto a su pertenencia cultural, identidad, racial, étnica, etc., sino también los medios, acciones y garantías político-institucionales que les materialicen el cabal ejercicio de sus derechos en el marco de la igualdad y la equidad. Las luchas han sido intensas, aunque muchos de los logros obtenidos hasta ahora son todavía insuficientes y el apoyo necesario para lograr cambios significativos a los modelos de educación hegemónicos han sido muy tímidos, particularmente en el campo de la educación superior, quizás reflejo esto de la misma sociedad que aún no tramita adecuadamente el cómo relacionarse con lo diverso y el diverso.

De hecho, las sociedades latinoamericanas arrastrando un pasado colonial, atan el presente y futuro de la educación a discursos y prácticas que limitan el goce de ésta en tanto derecho que posibilite disminuir la brecha de igualdad y equidad que de una u otra forma es asumida como un rasgo de los países que, como Colombia, siguen el camino de la occidentalización. De acuerdo con Dussel (1992) y Mignolo (2003) cuestionar la realidad vigente, exige la adopción de una postura ético-crítica desde las “otredades”, permitiendo, por un lado, visibilizar los contextos en los cuales emergen las tensiones que ponen en lados opuestos a la homogeneidad y a la diversidad, y por otro lado, desprenderse de aquellos referentes de la racionalidad eurocéntrica que hemos asumido en tanto universales y como parámetros de nuestros propios aprendizajes.

El “otro” y lo “otro” no es diferente, que no siga los mismos parámetros de la totalidad solo lo hace diverso, diverso porque posee su propia cultura,

historia, su exterioridad, su forma particular de manifestar su “otredad”, pero la totalidad, esa que afirma la forma en que se debe “ser”, no ha respetado ese devenir diverso; no le ha dejado al “otro” simplemente ser. En muchos casos se le ha pretendido incluir a un mundo extraño, a una totalidad que lo incorpora de forma asimétrica, en donde su visión del mundo, su forma de estar en él, de representarlo, son valoradas y etiquetadas de “usos y costumbres”, expresiones de folclóricas singularidades, fruto no de una racionalidad o historicidad, sino de una emocionalidad exótica: “son juzgados como inferiores sus producciones artísticas (artesanías), su idioma (dialecto), sus conocimientos (saberes) y sus rituales (magia)” (Araújo-Olivera y García, 2012, p. 4). De esta forma, los supuestos conocimientos superiores que rondan nuestros espacios educativos han naturalizado la descualificación de las diversidades, distorsionando la forma en que las percibimos, nombramos y nos relacionamos con ellas. Estas son inferiorizadas y sometidas a dicotomizaciones de lo válido y no válido que justifican prácticas sociales discriminatorias de las poblaciones diversas y sus culturas.

En América Latina hay actualmente un giro frente a las demandas de reconocimiento de las llamadas poblaciones subalternizadas, las políticas multiculturales que otrora fueran los referentes para su inclusión en la sociedad son profundamente cuestionadas tanto en el ámbito de las políticas educacionales y en múltiples áreas del conocimiento, como en la sociedad civil. El reconocimiento constitucional proveniente desde la multiculturalidad se ve contestado desde las demandas que las poblaciones diversas hacen en pro del reconocimiento y tránsito a una sociedad intercultural (Araújo-Olivera y Silva, 2009). La inclusión hasta ahora propuesta es insuficiente pues, por un lado, las instituciones estatales aún no logran reconocer los proyectos de vida de los grupos históricamente ignorados y traducirlas en la materialización de sus derechos constitucionalmente consagrados; y por otro, las políticas públicas existentes no han logrado transcender las herencias coloniales del saber, el poder y el ser, que impregnan las sociedades latinoamericanas. En un contexto de tal índole la coexistencia entre poblaciones diversas: euro-descendientes, indígenas, negros, entre otras diversidades generacionales o de condición de género, son reorganizadas política, relacional y culturalmente a partir de referentes que ya de por sí son tensos y conflictivos.

De hecho, en las sociedades occidentalizadas latinoamericanas las estructuras coloniales aún perviven en los sistemas educativos, estas, originadas en la modernidad, operan a partir de invisibilizar los demás sistemas de pensamiento, estructuralmente siguen afincándose y reproduciendo una cultura que se ha pretendido proclamar como universal, como subraya Dussel (1992), no

solo es el saber el que se pretende universalizar, sino la idea de que se está legitimado para ser dominador por el solo hecho de producir este. Lo anterior sustentado en una pedagogía del silencio, la cual es llevada a cabo por unos sub-operadores del conocimiento que obedecen a las lógicas de las élites en los países occidentalizados. Estos mantienen a los oprimidos en un estado permanente de subalternización, una suerte de cultura donde la única palabra válida de ser escuchada y reproducida es la misma que aliena e invisibiliza.

Es así que la colonialidad en relación al saber se presenta en nuestras universidades como una suerte de hegemonía de ciertas formas de pensar fundamentadas en tradiciones mayoritariamente europeas, a partir de las cuales se establece una correlación entre ciertas ideas y ciertas regiones, con una supuesta superioridad en cuanto a su cultura y atada esta a la producción de conocimiento, el cual se convierte en el parámetro válido frente al cual en el mundo del saber formal se imparte el conocimiento en los centros educativos de educación superior como es el caso de Colombia.

La anterior es una visión que pretende homogeneizar el conocimiento auto referenciándose como universal, posicionándose como civilizada y desarrollada, y en este sentido, como el patrón de normalidad en el mundo. En la perspectiva de Dussel (1992) se erige como la única forma posible de ser auténticamente humano. De hecho, auto percibiéndose superior, etiqueta a los “otros” como primitivos e inferiores y, por tanto, susceptibles de ser “civilizados” y predeterminados a adoptar la organización de la vida socio-política, cultural, relacional y económica de occidente, en donde los valores, costumbres, religiones, comportamientos, mentalidades propias, deben ser abandonados en aras de la civilización. Tal pretensión se traduce en homogeneización de la población, donde los colonizados terminan siendo objeto de violencia física y epistemológica y llevados de forma arbitraria a asumir patrones de normalidad externos a sus identidades y referentes culturales (Fanon, 1965 y Nobles, 2009).

Así, la inclusión de los hasta ahora grupos sub-representados (la otredad) supone, por un lado, avanzar en el diálogo intercultural, tanto desde el cuestionamiento de los supuestos parámetros superiores y universales del conocimiento occidental, como desde una reflexión crítica acerca de “la ciencia” como modo de producción de conocimiento y manifestación de una herencia colonial y, por el otro, aunar voluntades y acciones desde los grupos afectados y las instituciones de educación superior, con el fin de superar algunos de los obstáculos culturales y estructurales que siguen frenando la consecución de los cambios necesarios para que la universidad sea un espacio donde el diverso y lo diverso no sea igualado sino incluido.

TRAYECTORIAS DEL SUJETO DIVERSO INDÍGENA

Este apartado centra la mirada en la experiencia de los estudiantes indígenas de ciencia política en torno a las dinámicas, relaciones y percepciones sobre programas y políticas de la universidad relacionadas con la presencia indígena en la institución y en la carrera de ciencia política en particular.

Su contenido emerge a partir de conversaciones entabladas con estudiantes y egresados del programa de ciencia política de la Universidad de Antioquia, por medio de las cuales se buscó tener acercamientos a sus experiencias en relación a las representaciones y los significados que le han asignado al proceso de formación en el pregrado, haciendo énfasis en aspectos como los escenarios y los espacios que dan cuenta de una apuesta de investigación formativa.

De este modo, las comprensiones y voces de las trayectorias tejidas serán desarrolladas a través de tres momentos. El primero, *el encuentro con lo otro*, hace referencia a las dinámicas dentro del contexto universitario y del pregrado de ciencia política como espacios habitados; el segundo, *las búsquedas de los otros*, muestra cuáles son los temas e intereses de estudiantes indígenas en el ámbito investigativo y, finalmente, *el desencuentro con lo otro*, devela las tensiones e interferencias identificadas a partir del proceso formativo y los conocimientos adquiridos.

El encuentro con lo otro: Una de las puertas de entrada para que personas que pertenecen a grupos étnicos minoritarios tengan acceso a educación superior son las políticas de inclusión que contemplan las agendas de trabajo de las instituciones educativas. Estas han sido uno de los aspectos que la Universidad de Antioquia ha querido materializar a través de planes de acción que den cuenta de una visión plural de la educación pública. Así mismo, las apuestas por una mayor inclusión en los programas y políticas de bienestar social han conformado las plataformas de lucha y de reivindicación de muchos de los actores sociales presentes al interior de la misma.

De esta manera, la Universidad se ha servido de “la discriminación positiva” como estrategia a la hora de aceptar estudiantes pertenecientes a poblaciones catalogadas como de especial protección en Colombia, con el fin de generar mecanismos de inclusión para estudiantes que provienen de poblaciones históricamente discriminadas por sus condiciones étnicas.

Sin duda alguna, iniciar la vida universitaria para estudiantes indígenas implica acceder a un espacio plasmado de incertidumbres en el marco de ritmos vitales marcados por los tiempos que impone la vida occidentalizada, es enfrentarse a un sinnúmero de comprensiones sobre los discursos asociados a lo

que ellos llaman “la sociedad mayor”, como también a cotidianidades muchas veces ajenas a las propias:

Todo fue muy difícil. Es un choque cultural avasallante. En la comunidad todo lo hacemos a pie, aquí es todo en carro. La comida fue muy duro, nosotros bebemos chicha, aquí aprendimos a tomar café. Los medios de transporte son muy modernos en Medellín y en nuestra cultura el sol sale a las 6 de la mañana, aquí el cielo es muy gris y madrugar a clase temprano ha sido muy difícil (Estudiante Wayú, 2016).

En ese encuentro con la Universidad en tanto “espacio otro”, las y los estudiantes indígenas a raíz de sus vivencias tienden a preferir transitar lugares de gestión del saber disciplinar relacionados con lo social, lo humano y lo comunitario, con la expectativa de lograr comprensiones en torno a construcciones occidentales que permitan preservar los valores de las comunidades indígenas que habitan y evitar efectos negativos sobre sus saberes y tradiciones. De esta manera, muchos estudiantes indígenas experimentan la Universidad como una suerte de frontera en donde pueden darse diálogos o encontrarse ante las tensiones y contradicciones de quien no habla el lenguaje vital de los lugares que se habitan y se transitan.

Uno comienza a buscar quien es de una comunidad indígena, mira que hacen los indígenas en la universidad, y así te muestran espacios, y uno va viendo, y comienzan los encuentros, y se hacen planes con los de otras comunidades y participamos, como en el cabildo universitario, a mi me ayudaron mucho, pues como que ya uno dice pues hay mas de nosotros en la universidad y podemos hacer cosas juntos (Estudiante Nasa, 2019).

Al empezar la vida estudiantil en programas de corte disciplinar occidentalizados, las y los estudiantes indígenas se encuentran con una serie de situaciones que no se vinculan con su identidad y subjetividad étnica. Una de estas son los procesos de aprendizaje implementados en la Universidad a partir de experiencias pedagógicas mediadas por una concepción del lenguaje y de la comunicación altamente referenciadas en la escritura y la lectura conforme a los parámetros occidentales; las cuales, si bien en muchos casos hacen parte de la vida indígena en sus territorios de origen, no contienen todas las posibilidades de experiencias en donde se puede transmitir y poner en práctica los saberes de estos sujetos. Para el caso de las comunidades indígenas es indispensable poner a circular la palabra, aprender - haciendo y ser - sintiendo el mundo que las rodea.

En mi comunidad la mayoría no hablan lengua, pues muchos ya la perdieron hace tiempo, solo algunos mayores la hablan, pero siento que como que se habla de otro modo, el paisa habla mucho, una es mas callada, yo hablo mucho, pero aquí al comienzo no lo hacía, solo con algunos profes y otros compas indígenas pues conversaba como normal, como que, pues de a poco cogí confianza, no mucha, aún me cuesta, pero si es diferente (Estudiante Emberá, 2020).

En cuanto a los parámetros de aprendizaje, las y los estudiantes indígenas se ven inmersos en dinámicas que responden a “valores” propios de un sistema económico neoliberal, tales como la competitividad y la generación de mano de obra apta y productiva para su expansión. Esto se ve reflejado en sistemas basados en una calificación generalmente numérica a través de la cual se evalúan conocimientos técnicos-conceptuales que no contemplan las sensaciones que habitan y sienten las personas y que tienden a influir en las experiencias que terminarán por definir la continuidad o permanencia en un curso o programa académico.

Otro escenario con el cual tienen que relacionarse es la metodología de estudio, en ella el tiempo de aprendizaje es segmentado en jornadas largas y de asistencia obligatoria que, en algunas ocasiones, no toman en consideración que las y los estudiantes indígenas deben llevar a cabo otro tipo de actividades que implican, además de tener recursos económicos necesarios para su sostenimiento en la ciudad, otras trayectorias de conexión existencial con sus propias identidades.

Sumado a lo anterior, tenemos como ejemplo la malla curricular del pregrado de Ciencia Política, en la cual se contempla el paso por cinco niveles de inglés como componente de lengua extranjera, promoviendo la necesidad del bilingüismo en el desarrollo profesional de las y los estudiantes, bajo lógicas que reproducen la idea de una suerte de supremacía anglo-europea, definiendo capacidades y destrezas transversalizadas por la colonialidad del saber. En este sentido, se observa el reconocimiento del inglés como la segunda lengua más importante en el desarrollo profesional del estudiante, desconociendo los idiomas ancestrales y de pueblos originarios como lenguas que también deberían componer el bilingüismo en el marco de los contenidos curriculares oficiales de los programas, no solo como una estrategia de la multiculturalidad que se ofrece en tanto alternativa, sino también como opción a la hora de establecer relaciones interculturales con los saberes “otros”.

A mi me ha ido bien en las materias, si me pregunto qué para que saber de Grecia y cosas del Estado de ese tiempo, pero hay que ganar los cursos,

y hasta ahora me fue bien, pero es duro tanta lectura y como que todo es al mismo tiempo. El curso de inglés ha sido lo mas duro, digo apenas lo estoy comenzando y es básico, pero me faltan muchos niveles, y ya toca obligatorio, y eso si no me gusta, pues hay más, y para la ciencia política se necesita, pero también si me quedo en mi comunidad no tanto. (Estudiante Emberá, 2021)

Dentro del pregrado de Ciencia Política también se reconoce la ausencia de estrategias desde áreas como el bienestar y la cultura encaminadas a acompañar de manera diferencial a las y los estudiantes indígenas en su estancia en la Universidad. Sin embargo, en este punto hay que señalar que esta tiene políticas de bienestar de acompañamiento a estudiantes en general, de las cuales las y los estudiantes indígenas también se benefician, como es el caso del apoyo alimentario, un programa que resulta de gran ayuda debido a que muchos no cuentan con las condiciones económicas para alimentarse adecuadamente.

En algunas de las voces de estudiantes indígenas se puede apreciar una lectura desde adentro, con relación a sus procesos y experiencias en donde expresan reconocimiento, pero también reclamo sobre políticas diferenciales y/o de apoyo a las y los estudiantes pertenecientes a comunidades originarias. Es decir, una percepción que transita entre la inclusión y la exclusión, de ahí que expresen abiertamente demandas que dan cuenta del camino que aún falta recorrer por parte de la Universidad con relación a su reconocimiento pleno como parte de la comunidad universitaria:

Esto es necesario, dado que es un proceso diferente para los estudiantes indígenas en su proceso de adaptación. Esto nos ayudaría mucho, a entrar de mejor manera al pregrado, pues estamos conociendo otras maneras de estudiar, otras maneras de relacionarnos, el que se nos apoye ayudaría a adaptarnos y a permanecer en la academia (Estudiante Kamëntsá, 2016).

Son distintos los encuentros que a lo largo de la vida universitaria las y los estudiantes indígenas deben transitar. Estos se configuran en aspectos como los métodos de enseñanza y aprendizaje, el idioma, los ritmos en los que se mueven las relaciones occidentalizadas, las políticas institucionales de la Universidad, entre otros. En este aspecto, los encuentros con lo otro se enmarca generalmente en un choque cultural que muchas veces impide que las y los estudiantes indígenas tejan trayectorias que partan de un diálogo de saberes, pues la mayor parte de los encuentros están mediados por la reafirmación de formas hegemónicas y coloniales de concepción y tramitación de la vida.

Serán estos encuentros entonces los que lleven a estudiantes indígenas a emprender búsquedas desde su condición de otredad, con el fin de visibilizar, integrar y cuestionar otras formas de habitar y construir la Universidad y, quizás, en un escenario más incluyente, plural y democrático, desotrerizar su condición de estudiantes diversos, en donde los encuentros con eso otro que es la Universidad, la equidad no implique llevar una etiqueta de otredad.

Las búsquedas de los otro: En el proceso educativo de la Universidad de Antioquia, la investigación se enmarca como eje misional transversal en la vida universitaria; es por esto que los pregrados con los que cuenta, la toman como área metodológica. Así, el pregrado de Ciencia Política cuenta con un curso semestral en este tema, con el fin de que las y los estudiantes inicien la vida investigativa y las búsquedas académicas y existenciales.

Como complemento a este aspecto curricular, la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas contempla una serie de semilleros y grupos de investigación para que estudiantes en general puedan adquirir experiencia en la investigación universitaria y encuentren lugares aptos para acercarse a temas de su interés, lugares a los que estudiantes indígenas pueden acceder sin barreras formales que impliquen su condición étnica.

Yo se que eso de investigar es importante en la facultad, ya estoy en cuarto semestre y aún no me he acercado a esos espacios, se que hay, y tengo amigos que están en ellos, y me hablan de lo que hacen, y si me gustaría participar, pero no sé si para mi sea necesario aquí en mi comunidad, pues si me hablaron de semilleros donde se tocan temas indígenas, y bueno espero poder ingresar a esos, y también con otros compañeros y mirar que podemos hacer pues si es importante. (Estudiante Misak, 2021)

Respecto a lo anterior, se destacan espacios investigativos con enfoques afines a saberes indígenas y étnicos, a través de los cuales se genera un diálogo entre las distintas formas de construcción de conocimiento que visibilizan voces y vivencias diversas. Entre estos se encuentran los semilleros Diálogos sobre Formación Política, Estudios Políticos Rurales, Estudios Prácticos de la Otredad y el Poder, y Cultura y Sociedad en América Latina. Estos cuentan con participación de estudiantes indígenas o que pertenecen a otros grupos minoritarios étnicos y desde allí buscan lograr establecer una articulación entre sus territorios y la ciencia política como disciplina.

Así mismo, la Facultad cuenta con el grupo de investigación Poder y Nuevas Subjetividades: otros lugares de lo político, donde el diálogo de saberes y las cosmogonías propias de pueblos originarios se configuran como punto de partida

para visibilizar debates y paradigmas que generen una ruptura con las concepciones “duras” y tradicionales del derecho y la ciencia política. Se reconocen entonces dos líneas que se enfocan en este trabajo: la línea de epistemologías otras y la línea de política, espiritualidad y saberes ancestrales.

Además de lo anterior, se hace visible que las y los estudiantes indígenas en el pregrado de Ciencia Política no se desligan de su territorio completamente, contrario a esto, sus búsquedas se encuentran frecuentemente relacionadas con las comunidades a las que pertenecen, teniendo como fin generar comprensiones o aportes desde la disciplina a estas. También, se observa que es en el caminar investigativo donde encuentran la oportunidad de poner en cuestión saberes y conocimientos occidentales y occidentalizados, y transitar lugares metodológicos y teóricos para tejer de una manera horizontal con las comunidades, teniendo como eje transversal las voces e identidades de los territorios.

De esta manera, con el fin de enriquecer el encuentro de saberes, las y los estudiantes indígenas hacen uso de un enfoque metodológico predominantemente cualitativo. Pareciera evidenciarse que asumen este como el que mejor les permite acercarse y entender los contextos contemplando los entramados que se tejen en el ser indígenas. Es así que de la lectura de los trabajos de grado de estudiantes indígenas hasta el año 2021 se destacan como abordajes de investigación los diálogos polifónicos de voces, los ejercicios etnográficos, autoetnográficos y biográficos, el conocimiento situado, las historias de vida, entre otras metodologías y formas de acercamiento al conocimiento desde un enfoque cualitativo. Estas búsquedas parten por lo general de gestos de indagación y configuración de experiencias que evidencian conexiones con un paradigma indígena de investigación, gestos que cuestionan la forma en que se ha construido conocimiento y que posibilitan un acercamiento con la ley de origen y la palabra de abuelos, abuelas, mayores y mayores que son quienes llevan consigo la memoria y el legado de sus pueblos.

Ahora bien, en aspectos temáticos es posible develar que el estudio de la Ciencia Política lleva a preguntarse por el poder, por las relaciones que se dan a partir de su ejercicio, por la vida colectiva, por el conflicto, por las subjetividades, entre muchos otros. Las y los estudiantes indígenas no son ajenos a estos temas, sus preguntas cotidianamente se encaminan a la manera en que estas construcciones se reflejan en sus territorios, bien sea como interferencias producidas por el encuentro con occidente o por tradiciones indígenas originarias.

En este marco, se destacan temas que vinculan al estudiante con su comunidad tales como la participación y la inclusión de los pueblos originarios en el estado colombiano, las subjetividades indígenas, el derecho y la lucha por el territorio, la autonomía indígena, el gobierno propio y la relación de los pueblos originarios con las dinámicas occidentalizadas. No obstante, también se encuentran búsquedas investigativas que, si bien no desligan al estudiante de su territorio, se enfocan en temas asociados a la ciencia política tradicional como lo son las políticas públicas, la contratación pública y las prácticas clientelares o el análisis del discurso. Con frecuencia se observa un interés por parte de estudiantes indígenas de materializar los conocimientos de manera situada y colectiva.

Además, las y los estudiantes indígenas encuentran en el proceso investigativo la posibilidad de dar voz y visibilidad a su experiencia, la experiencia de sus comunidades, las maneras en que estas deciden transitar y las formas desde las cuales entienden el mundo. Es un escenario que también da otra voz a la ciencia política como disciplina, pues la nutre de comprensiones contrahegemónicas y diversas, que centran la mirada en el ser sintiente, en cómo esas formas otras de relacionarse también se sitúan en lo político.

De este modo, se generan construcciones de conocimiento que toman como punto de partida en el desarrollo teórico categorías como la cosmovisión de los pueblos originarios, el buen vivir, el conflicto armado y la violencia política, la movilización social y los repertorios de acción colectiva, la ley de origen, la colonialidad del ser, el saber y el poder, la decolonialidad, la multiculturalidad y la interculturalidad, el pensamiento político indígena y la política comunitaria. Esto permite entablar un diálogo con saberes otros y abrir nuevos caminos en las proyecciones tanto investigativas como en las dinámicas de enseñanza - aprendizaje al interior del pregrado de Ciencia Política.

Las búsquedas que emprenden las y los estudiantes indígenas develan otros lugares de enunciación, construcciones que se sirven de los conocimientos adquiridos a lo largo del proceso formativo para establecer un diálogo intercultural donde se reafirme la autonomía de los territorios y la capacidad de resistencia y movilización que encarnan las comunidades indígenas. Sus búsquedas, atravesadas por sus cosmovisiones, muestran cómo se puede construir conocimiento sin que uno tenga que ser superior a otro, evidencian que la academia más allá de ser un espacio cientificista y racional, puede ser un espacio para el encuentro, la palabra y la experiencia.

El desencuentro con lo otro. Para las y los estudiantes indígenas el ingresar a una universidad occidentalizada ubicada en una ciudad con ritmos de vida

agitados y complejos, trae consigo una serie de obstáculos y retos que entran a generar tensión entre la vida que llevaban en sus territorios y las dinámicas a las que se ven enfrentados en la interacción con esos espacios, seres, sensaciones y vivencias que devienen en lo “otro” ajeno al mundo que conocían y experimentaban en sus territorios de origen.

Lo anterior, en el caso de la experiencia de indígenas estudiantes en la Universidad de Antioquia además del desconocimiento que se presenta en torno a las políticas de ingreso de minorías étnicas², y que fue una constante en las conversaciones, también se evidencia en los reclamos que sobre mejoras necesarias a dichas políticas se manifestaron, en el sentido de que estas también se vean reflejadas en los contenidos, metodologías y pedagogías con que se imparten los conocimientos disciplinares en los diferentes programas que constituyen el mundo experiencial en la universidad. Puesto que una apuesta exclusivamente multicultural por la inclusión, reducida en solo el acceso a la universidad y respeto formal por la diversidad, termina por contribuir poco a la hora de resignificar las estructuras hegemónicas que se presentan al interior de la institución educativa y que evitan que ésta sea un entorno armónico para el desarrollo de saberes integrados por la diversidad de formas y percepciones frente a la vida de quienes en ella conviven.

Me presenté a la universidad por admisión especial como indígena, yo confíe que pasaría pues esa admisión le ayuda a uno, pero ya aquí pensé que esto es mas difícil, uno se siente hay veces que no va a poder, por las materias que veía también se me hacía difícil y me presente a la beca para ayuda a indígenas Álvaro Ulcue, y eso ayuda mucho, pero igual es bien distinto a estar en la comunidad, y como que todo es muy teórico (Estudiante Emberá, 2019).

En este punto en particular la reflexión acerca de la inclusión no se reduce a los cupos que los estudiantes pertenecientes a grupos minoritarios tienen en

2 Sumado a las discusiones en relación a las políticas de inclusión e ingreso a la Universidad, en tanto puertas de entrada que permiten el encuentro con ese otro mundo que es la educación occidental y sus escenarios, llama la atención la información que se tiene respecto al filtro o la limitación de accesibilidad a cupos en los programas de pregrado en general. Cada semestre menos del 10% de aspirantes en los exámenes de admisión logra cupos para los programas. Es decir, que de cada 100 aspirantes cada semestre, logran ingresar menos de 10 (Dato tomado del periódico Alma Mater). Este panorama es clave para dimensionar el rango particular de accesibilidad de personas pertenecientes a grupos minoritarios, tales como indígenas, afrodescendientes, discapacitados, víctimas del conflicto armado, entre otro tipo de grupos que siguen requiriendo tratamiento especial en las políticas de admisión en las universidades públicas.

la universidad, esta debe extenderse a todos aquellos factores que de una u otra forma constituyen el *habitus* de los estudiantes, en donde instituciones, seres y saberes crean una suerte de contexto en el que el estudiante asumido como diverso se diluye en el carácter homogeneizante que pueda darse en dicho *habitus*, o por el contrario, puedan potenciar su singularidad en relación a los procesos educativos que experimentan en escenarios tan diferentes como pueden ser la universidad y la propia ciudad que la contiene.

(...) yo me siento más cómodo en la comunidad, y solo estuve un semestre presencial, y es mas cómodo para mí, si regreso a Medellín me tocaría buscar trabajo y ahora estudio y acompaño a la comunidad, a mi familia, y me acerco nuevamente a la tierra, eso me hace mucha falta ir al paramo donde mis abuelos, eso lo estaba perdiendo y también toca concertarme en lo de las clases y aquí no es tan duro como en la ciudad, allá uno se pierde en todo lo que hay que hacer (Estudiante Misak, 2021).

En este sentido, se hace indispensable abrir espacios que fomenten el debate sobre la situación de sujetos de comunidades ancestrales y originarios en contextos de ciudad, e identificar las acciones de resistencia que se presentan, igual que los logros, las dificultades y los retos que se tienen como comunidad para alcanzar la dignificación, la autonomía y la pervivencia de éstos en dichos espacios.

Ahora bien, en el caso particular del pregrado de ciencia política de la Universidad, y aquellos escenarios donde se promueve la investigación en tanto elemento estructural de los procesos de formación académica, se hace evidente la ausencia de discursos y conocimientos vinculados a propuestas amplias de formación que impliquen el diálogo con otras formas de sentir y percibir el entramado social de las y los estudiantes indígenas. La vinculación con el saber y los conocimientos en los escenarios de investigación formativa para estudiantes en la mayoría de casos, se da a partir de la exploración desde lugares de enunciación reducidos a teorías y autores desde los cuales ver la sociedad desde una visión esencialista occidentalizada, que termina por no contemplar los contextos situados de las minorías étnicas desde sus propias posibilidades del mirar la sociedad.

Así mismo, se presenta una suerte de subvaloración de la potencia comprensiva de los saberes propios de estudiantes indígenas, dado que los conocimientos curriculares poco o nada están configurados para dialogar con éstos, lo que lleva a la imposición de aquellos considerados como científico-académicos, bien sea por la vía de la exposición continua y univoca a dinámicas de aprendizaje

basadas en pedagogías netamente occidentalizadas, donde las formas propias del aprehender de las y los estudiantes indígenas se diluye, alejándolos de la posibilidad del interrogar constante frente al mundo que habitan de forma no fragmentada, o por la asimilación de lógicas de pensamiento racional donde la cosmogonía propia del estudiante indígena es relegada a un plano netamente privado de su experiencia vital.

(...) en una clase un profesor me dijo que eso de la espiritualidad se respeta pero que era como la religión que no era para las clases (...) y uno se le van olvidando o bueno es que como que en la ciudad ya no están tan presentes ciertas cosas que en los territorios sí, como que aquí son otros conocimientos y pues uno quiere graduarse y volver si se puede, yo tengo esos temores de como será cuando me gradué, porque me interesa la comunidad y lo que pasa en ella a si este lejos, pero las preguntas que te tienes que hacer en la carrera, las de las materias, las preguntas de la ciencia política son como otras, entonces pues los trabajos son de cosas que pasan en otros lugares o que son importantes para la historia de occidente de Europa y así. Si uno no tiene un proceso fuerte con la comunidad se le olvida todo eso, o mejor se devuelve, nosotros tenemos un compañero que hizo un semestre de ciencia política y el mejor se regresó y siguió con los procesos organizativos del resguardo donde si es muy activo. (Estudiante, Emberá 2021)

Otro aspecto que emerge como desencuentro o bien como manifestación ya mencionada de las desigualdades estructurales que atraviesan el trasegar de la vida universitaria de la mayoría de estudiantes en la Universidad de Antioquia, son aquellas relacionadas con las posibilidades reales que tienen las y los estudiantes a la hora de incorporar en su cotidianidad actividades investigativas de formación. Toda vez que los tiempos vitales para el caso de las y los estudiantes indígenas está marcado por la realidad que implica proveerse los recursos económicos necesarios para sustentar su estadía en la ciudad y en la universidad, situación que es común a la mayoría de las y los estudiantes foráneos sin distinción alguna. No obstante, los testimonios que comparten estudiantes indígenas del pregrado de ciencia política evidencian una política de investigación formativa que si bien da opciones para que los estudiantes realicen este tipo de actividades, aquellas de mayor apertura o diálogo con las cosmogonías de pueblos originarios y ancestrales se enmarcan en actividades extracurriculares, lo cual implica que el estudiante lo sea de “tiempo completo”, situación que termina siendo un privilegio del cual las y los estudiantes indígenas en su mayoría no gozan.

Yo sabía que me tenía que esforzar más, y que tenía que leer mucho y esforzarme mucho en no quedarme atrás en lecturas, pero el tiempo como que no me daba, algunos profes entendían eso, y podía hacer trabajos sobre mi comunidad, pero no todos, pues tenía que hacer los trabajos sobre lo que mis compañeros hacían, y nos ponían a investigar en grupos, y por el tiempo aquí nos dividimos el trabajo de los cursos y uno termina es resolviendo las preguntas de los compañeros, o del profesor, que son importantes también pero las mías las hacía en un semillero que estuve, pero no siempre podía ir a los encuentros, pues tenía que hacer otras cosas de estar buscando como tener el recurso para seguir en la universidad. (Egresado Kamëntsá, 2018)

Ahora, si bien en casi la totalidad de los cursos que componen el pensum del programa de ciencia política la investigación es transversal, el tipo de investigación que demandan las y los docentes está limitada por referentes occidentalizados cientificistas a la hora de definir que es válido o no a la hora de investigar, centrándose los ejercicios de investigación formativa al interior de los cursos en aquellos que den cuenta de una llamada pertinencia disciplinar para la ciencia política, la cual, como lo hemos mencionado, responde a unos referentes mayoritariamente occidentales y occidentalizados.

Otro aspecto que evidenciaron las y los estudiantes entrevistados da cuenta de una suerte de funcionalización de la presencia del sujeto diverso étnicamente en muchos de los espacios de investigación formativa, toda vez que algunos de estos manifestaron sentir incomodidad cuando su presencia se toma como una supuesta muestra de apertura a la pluralidad de los grupos y semilleros de investigación, pero que difícilmente sus voces y los saberes cosmogónicos que los habitan tienen una real resonancia al interior de tales grupos, puesto que por lo general tienen que investigar los temas, y objetos de estudio de las agendas de investigación. Y si bien manifiestan ser conscientes de que las reflexiones que se les proponen por lo general tratan problemáticas que también afectan a sus comunidades, pues sus territorios de origen no son espacios aislados del resto de la sociedad colombiana, las metodologías y enfoques para sus abordajes privilegian las miradas de la “sociedad mayor”, frente a las cuales sus voces parecieran ser tomadas simplemente como anecdóticas, es decir, la voz del indígena en tanto alternativa que nunca será la que se asuma, una suerte de pie de página en las lecturas que surgirán del que hacer investigativo que se llevara a cabo.

Una de las mayores dificultades para investigar temas indígenas o temas ancestrales, sería en el semillero qué me va a portar a mí y a mi comunidad, sabiendo que dentro del territorio se tienen bases, por ejemplo, la sabiduría del mayor Benja, del mayor Silvio, de los abuelos (...) volver nuestros conocimientos solo académicos sería algo que no le gustaría a la abuela, ella es partidaria de que si entran personas a escudriñar esos conocimientos le sirvan a la comunidad, pues se realizan muchas investigaciones sin llegar a un caso concreto. Ahí la pregunta que se hace cuando entra a un semillero para investigar saberes y conocimientos occidentales sería cuál es la intención, ayudar, pero cómo sería la ayuda y para quienes. (Estudiante Emberá, 2021)

Por último, un desencuentro con la experiencia de investigar que dicen experimentar las y los estudiantes del pregrado de ciencia política que nos compartieron sus trayectorias, se relaciona con la desconfianza que despiertan a la hora de querer investigar en sus propias comunidades. Estos manifiestan que las preguntas y la escucha, elementos esenciales de sus cosmogonías con los que partieron de sus comunidades a la universidad, terminan relegadas por aquellas provenientes de las estructuras del conocimiento que condicionan las forma de preguntar en el pregrado. Así, cuando estos regresan con estas preguntas a sus territorios de origen se despierta una suerte de extrañeza frente a ellos, sobre todo en las y los sabedores más mayores, lo cual les genera una experiencia contradictoria, pues sienten que los lenguajes académicos con los que tenían expectativas de hacer lecturas en provecho de sus propias comunidades, parecieran ser un obstáculo antes que una herramienta para contribuir al bienestar de sus lugares de origen.

Para las y los estudiantes indígenas el interactuar en los territorios haciéndose preguntas en el día a día hace parte de las cosmovivencias propias, las preguntas surgen a partir del interactuar colectivo, pero también del silencio, de ahí que cuando llegan con sus saberes académicos, sus gestos al interrogar los seres y saberes del territorio se convierten en ruido, el cual puede generar una suerte de frustración, la cual se ve acentuada por no creerse capaces de traducir lo aprendido en la universidad para que sean escuchados. Tal desencuentro en muchas ocasiones los lleva a buscar, en el mejor de los casos, escenarios institucionalizados al interior de sus comunidades u otros lugares también del movimiento indígena a nivel nacional donde poner en práctica lo aprendido en la universidad, y en casos más extremos desligarse completamente de dichos escenarios y optar por alternativas laborales que, si bien dan cuenta de salidas profesionales ligadas a la ciencia política, no los vinculan con sus raíces, que-

dando marcados por ese desencuentro en donde ellas y ellos terminan siendo nuevamente los otros.

Conclusiones.

Enfrentar, desafiar y derribar la colonialidad y abandonar la noción moderna y colonial del conocimiento que se imparte en nuestros centros de educación superior es una tarea pendiente y esencial para el accionar pedagógico en clave decolonial. Cualquier intención en este campo como lo señala Catherine Walsh (2008) transita por dos vías: la primera, el reconocer las propias formas de enseñanza y dinámicas de construir y materializar los referentes pedagógicos; y la segunda, evidenciar y asumir como una posibilidad el relacionarse con las pedagogías de los “otros”. Lo anterior sumado deviene en la práctica de “pensar con” el “otro” y desde “lo otro”. Poner en práctica saberes propios que propicien un punto definitivo de inflexión frente a las herencias coloniales en la universidad colombiana implica asumir como proyecto-compromiso político, ético y epistémico la interculturalidad y quizás, en algún momento, la transculturalidad.

En el caso de las y los estudiantes indígenas en el pregrado de ciencia política de la Universidad de Antioquia, este es un desafío que supone poner en diálogo poderes, seres, saberes, sociedades y mundos muy distintos. Esto es, una reconfiguración drástica de los campos del poder, del saber y del ser en el ámbito educativo, donde, para el caso que examinamos, el saber disciplinar, formal y científico eurocéntrico pareciera referenciar los marcos del aprendizaje y la práctica de la política. De ahí la necesidad de decolonizar la política y dar un giro más firme hacia lo político, abriendo la posibilidad de generar espacios de aprendizaje desde el contexto de la vida cotidiana y los espacios que la constituyen. La interculturalidad así entendida plantearía entonces la idea de que es posible crear otras alternativas de educación, instauradas desde referentes diferentes a los que han sido impuestos desde la colonialidad y los poderes hegemónicos (Lao Montes, 2007).

En el pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia se han realizado avances significativos en abrir los horizontes de la investigación en tanto herramienta y espacio de formación de estudiantes y profesores, el apoyo constante a los grupos y semilleros de investigación da cuenta de ello, sin embargo, estos avances no ocultan la necesidad de seguir pensándonos y trabajando por escenarios y prácticas que vayan más allá del reconocimiento y el respeto. Este es un paso necesario que ya se viene caminando, pero aún

falta más, los caminos por recorrer nos han de llevar a un cuestionamiento constante por cómo acompañamos a las y los estudiantes y sus comunidades, pero sobre todo por nuestra voluntad y real apertura a no solo incluir lo diverso, sino al propio reconocimiento de lo diverso que ya nos habita y así desotrerizar la educación y derribar las fronteras al interior de la universidad y la sociedad.

Las narraciones realizadas por los estudiantes y esas otras voces de sus territorio que igual los habitan y constituyen como partes de un territorio/cuerpo/tierra nos dejan entrever la persistencia indeleble en ellas y ellos de unas conexiones con los aprendizajes que han experimentado en sus comunidades de origen, en donde estos no solo son referidos como formas de conectar con su identidad, sino por demás como cuestionamientos presentes para centrar su mundo actual en disputa frente al ser, saber y hacer en la universidad en tanto espacio de crisis y conflicto.

Las narrativas de las y los estudiantes indígenas que han participado en este estudio a manera de compartir de palabra y escucha dejan ver que, a pesar de los forzosos y permanentes cambios que conlleva para ellas y ellos la experiencia en el pregrado de Ciencia Política y los procesos de investigación formativa, por más desencuentros que estos puedan implicar, no han relegado ni desarticulado de forma definitiva su ser indígena, mas aún, los conflictos ayudan a reinventar y adecuar la constante reconstrucción de sus identidades. En general, definen esta experiencia como una posibilidad de visibilizar demandas desde otros lugares de enunciación, en donde sus cosmogonías y los elementos de la tradición y de la vida cotidiana de sus comunidades de origen pueden enriquecer las formas de comprender los saberes y conocimientos de la política y lo político.

Salir del lugar de origen para cualquier estudiante que ingresa a la universidad trae consigo un choque en relación a los referentes existenciales que los habitaban previamente a dicha experiencia, son muy pocos quienes significan este tránsito como armonioso, puesto que parte de lo que se encuentra en la ciudad de Medellín que es donde se ubica la sede donde se lleva a cabo el pregrado de Ciencia Política pertenece al ámbito de lo desconocido y, por tanto, desplazarse requiere asumir las incertidumbres y dificultades de ésta decisión. La migración por motivos de estudio para las y los estudiantes que compartieron sus experiencias se relaciona con muchos temores, pero dos que llamaron la atención fueron el fracaso y el desarraigo, más cuando en algunos casos el superar o no caer uno implica experimentar el otro.

En este orden de ideas es viable afirmar que los procesos de formación en investigación al interior de la universidad y de forma particular en el pregrado de Ciencia Política, demandan más que nunca asumir que lo “personal es político”. Las situaciones de migración de estudiantes indígenas y su paso por Facultad de Derecho y Ciencias Políticas están acompañadas de un cúmulo de inscripciones en la gramática experiencial de estos, a estudiar Ciencia Política no solo ingresan los sujetos de la formación académica, sino también en tanto territorios/cuerpos/tierras. De ahí que en ellas y ellos confluyan tanto ilusiones construidas acerca del mejoramiento de la calidad de vida fuera y dentro de los lugares de origen, como búsquedas por herramientas para la defensa de la cultura propia y sus comunidades. De ahí que las estrategias, políticas y acciones de acompañamiento de estos estudiantes no solo deban reducirse a las dinámicas de su inserción en el contexto de la educación formal, dado que su bienestar no se reduce a los aspectos específicos relacionados con su estancia en los lugares de destino, ya que sus procesos académicos bien sean positivos o negativos en tanto experiencia ampliada de estos y sus territorios tienen un costo vital, personal, familiar y comunitario.

Finalmente, las tareas de lectura y de investigación sobre los efectos y necesidades de los indígenas en el pregrado de ciencia política y en la universidad en general, desde la perspectiva de las exigencias de la interculturalidad, deja abiertas las puertas para seguir indagando desde una perspectiva interdisciplinar sobre: las y los indígenas en contextos de ciudad y todo lo que implica ser migrante en un espacio territorial con dinámicas y contrastes distintos a los que viven en sus comunidades, qué diferencias se presentan en las experiencias y trayectorias de las estudiantes indígenas de acuerdo a las interseccionalidades que habitan como mujeres migrantes, y cómo contextos como el actual de pandemia que llevan a la virtualización de la universidad, reafirman la existencia de brechas que impiden que las y los estudiantes indígenas accedan a tecnologías de la información y la comunicación e impiden que continúen con un proceso formativo satisfactorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Araújo-Olivera, S., y García, A. (2012). Educación superior latinoamericana: diversidades y homogeneidad. *Revista Iberoamericana de Educación / Revista Ibero-americana de Educação*, 4(58), SP.

2. Araújo-Olivera, S., y Silva, P. (2009). *The education of ethnic education*. New York – UK: Taylor y Francis.
3. Castro – Gómez, S. (2005). *La Hybris del Punto Cero: ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
4. Cortes, F. (1999). *De la política de la libertad a la política de la igualdad: un ensayo sobre los límites del liberalismo*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
5. Delamata, G. (2009). *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanía?: reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil*. Argentina: Editorial Biblos.
6. Dussel, E. (1992). *1492: El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad*. Madrid: Nueva Utopía.
7. Fanon, F. (1965). *Los condenados de la tierra, 2ª ed.* México: Fondo de Cultura Económica.
8. García, N. (2005). *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
9. _____ (2011). De la diversidad a la interculturalidad. En N. García (Ed.), *Conflictos interculturales* (pp. 103 - 112). Barcelona: Gedisa.
10. González, J. E. (2007). Ciudadanía e interculturalidad. En J.E. González (Ed.), *Ciudadanía y cultura* (p. 39 - 85). Bogotá: Universidad Nacional - Tercer Mundo Editores.
11. Goncalvez, L., y Silva, P. (2003). Multiculturalismo e educação: do protesto de rua a propostas e políticas. *Educação e Pesquisa*, 29(1), pp. 109-123.
12. Hidalgo, V. Cultura, Multiculturalidad, Interculturalidad y transculturalidad. La mutación de un término. Recuperado de: http://www.fec-chiapas.com.mx/sistema/biblioteca_digital/cultura-multiculturalidad-interculturalidad-y-transculturalidad.pdf.
13. Mato, D. (2008). Diversidad cultural e interculturalidad en educación superior. Problemas, retos, oportunidades y experiencias en América Latina. En D. Mato (Ed.), *Diversidad Cultural e interculturalidad en Educación Superior* (pp. 21 - 82). *Experiencias en América Latina*. Caracas: UNESCO.

14. _____ (2005). Interculturalidad, Producción de Conocimientos y Prácticas Socioeducativas Alceu. *Revista Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro*, 6(11), pp. 120-138.
15. Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales*. Madrid: Akal.
16. Nobles, W. (2009). Sahku sheti: retomando e reapropiando um foco psicológico afrocentrado. En E. Nascimento (Org.), *Afrocentricidade, uma abordagem epistemológica inovadora* (SP). São Paulo: Selo Negro.
17. Ochoa, A. (2003). *Entre los deseos y los derechos, Un ensayo crítico sobre políticas culturales*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia Icanh.
18. O'donell, G. (2004). Exploración sobre el desarrollo de la democracia. En *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Ciudad: PNUD
19. Quijano, A. (2007). Colonialidad y clasificación social. En S. Castro-Gómez, y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (SP). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
20. UNESCO. (2001). *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural*.
21. Uribe, M. T. (1998). Ordenes complejos y ciudadanías mestizas. *Estudios Políticos*, (12), pp. 25 – 46.
22. Varnagui, T. (2008). El pensamiento político de John Locke y el surgimiento del liberalismo. En A. Boron (Compilador), *Filosofía política moderna. De Hobbes a Marx* (pp. 43 - 78). Argentina: Ediciones Luxemburgo.
23. Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, Sociedad y Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.